

EMPRESAS



F. MORENO

La regulación del ministro José Manuel Soria, unida a la caída del consumo, ha hecho que muchas eléctricas pongan pies en polvorosa.

Los recortes en la retribución, las regulaciones de ida y vuelta y la caída del consumo han provocado una estampida eléctrica que tiene en la salida de E.ON del mercado español su máximo exponente. Fuentes del sector aseguran que la alemana ha puesto en venta su negocio en España para centrarse en otros mercados con más posibilidades de ingresos. Esta salida del que es

el quinto operador en el mercado español, viene precedida de los anuncios hace unos meses de Endesa, Iberdrola y Gas Natural de que reducirán al máximo sus inversiones en nuestro país, y de un alud de demandas internacionales de los fondos de inversión en renovables que también amenazan con marcharse. ¿Es el mercado que tenía en mente el ministro Soria?

La marcha de E.ON y los planes de mínimos de Endesa, Iberdrola y Gas Natural desploman la inversión en España

Las eléctricas dan la espantada

■ Nuria Díaz

En la sede de la compañía alemana ni confirman ni desmienten, pero lo cierto es que lo que hace semanas que se venía rumoreando desde la prensa alemana, parece que ya está en marcha. E.ON ha puesto en venta sus activos en España, con una valoración que estas mismas fuentes sitúan en el entorno de los 3.000 millones de euros. Concretamente, E.ON España, presidida por Miguel Antoñanzas, cuenta con más de 1.100 empleados y una cifra de clientes superior a los 650.000. Tiene plantas de generación en Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Cataluña que suman una potencia de 4.500 megavatios (MW). En cuanto al negocio de distribución, cuenta con 33.000 kilómetros de red para distribuir electricidad en Cantabria, Asturias, Norte de Castilla y León y Galicia. Pero estos activos no han sido suficientes para compensar la contracción de la demanda y la competencia de las renovables, y prefiere hacer caja.

De momento, parece que han sido los fondos de inversión -como KKR, Riverstone, Brookfield, Blackstone y el fondo de infraestructuras de JP Morgan- los que más interés han puesto en los activos de la alemana. Las mismas fuentes señalan que el Grupo Villar Mir y la portuguesa EDP y también podrían estar barajando la compra de estos activos para fortalecer su presencia en la zona norte de España. Pero, el resto de las compañías eléctricas, miran para otro lado. Lo que no es de extrañar dado que todas ellas están pensando también, sino en vender, si en reducir al mínimo su inversión en España.

Las eléctricas ya redujeron su inversión en España un 29% en

2013, según consta en los informes anuales remitidos recientemente por estas compañías a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV). Esta rebaja se une a la anunciada por los mismos grupos para los próximos años y que justifican en la "inestabilidad regulatoria" y la sobrecapacidad actual del sistema eléctrico español. En cambio, la inversión internacional media de estas empresas aumentó más de un 5% en el mismo periodo.

Iberdrola ha sido la más crítica en este sentido. La compañía, que va a realizar un importante esfuerzo

La alemana E.ON ha puesto en venta sus activos en España, con una valoración en el entorno de los 3.000 millones de euros que ha llamado la atención de los fondos

inversor entre 2014 y 2016, periodo en el que invertirá 9.600 millones de euros netos ha puesto el foco -según sus mismas palabras- "en aquellos proyectos energéticos y países que disfruten de una regulación predecible y estable". Concretamente, la eléctrica que preside Ignacio Galán concentrará el grueso de su esfuerzo en esta nueva etapa en el Reino Unido, que se llevará un 41% de la cifra global. Le seguirá Latinoamérica, que se hará con casi el 23% de todas las inversiones, cuyo principal destino será México. Detrás quedarán los Estados Unidos, con el 17%. "La reducción de la exposición a España, que será progresiva hasta que haya una coyuntura que haga atractivas las inversiones -explica la compañía- responde al significativo impacto de las modificaciones regulatorias y fiscales en las cuentas del Grupo: unos 1.310 millones de euros en el Ebitda de 2014". Iberdrola considera que en muchos países de Europa continental, entre ellos España, se han adoptado decisiones equivocadas

a la hora de encarar los tres ejes fundamentales de cualquier política energética: seguridad de suministro, competitividad y sostenibilidad. "Por un lado -explican-, se ha provocado una situación de sobrecapacidad, que está abocando al cierre a numerosas instalaciones eficientes y básicas para garantizar el suministro eléctrico. Por otro, se ha optado por fomentar las tecnologías más caras, como las solares, frente a las más baratas, como la nuclear, la hidráulica o la eólica. Por último, se ha impuesto la utilización de la tecnología térmica más contaminante, el carbón, dejando de lado

Iberdrola ha puesto el foco en aquellos proyectos energéticos países que disfruten de una regulación predecible y estable, lo que no incluye a España

las modernas centrales de ciclo combinado de gas".

En la última conferencia de analistas en Londres, Galán llegó a decir que "no hay duda de nuestra apuesta por España, pero la realidad es que, pese a esas inversiones, en este momento nuestro beneficio en España es inferior al que teníamos en 2001, lo cual es difícilmente explicable a los accionistas. Hoy en día, incluso los propios reguladores dicen que sobra inversión en España, que sobran redes, que sobra generación. Pues, si no hace falta, no vamos a invertir más allá de lo necesario para el mantenimiento". "En estos momentos somos más británicos, estadounidenses y mexicanos que españoles", ha remachado Galán a la hora de hablar de dónde invierten y de dónde sacan los mayores beneficios.

Los planes de la italiana Enel para Endesa parecen ir por el mismo camino, y además el consejero delegado, Andrea Brentan, no se anda con medias tintas. "Endesa ha reducido sus inversiones en distribución eléctrica en España hasta los umbrales necesarios de "seguridad y mandato" del Gobierno, sin descuidar "niveles muy satisfactorios de calidad", afirmó en una conferencia con analistas. La compañía ha reducido un 33% sus inversiones en España y Portugal en 2013, hasta 604 millones, y trabaja en reducciones adicionales de costes, como respuesta a un escenario en el que la demanda no está subiendo y en el que las medidas regulatorias adoptadas desde 2012 por el Gobierno tuvieron un impacto el pasado año de 1.300 millones.

En lo que respecta a la tercera gran eléctrica, Gas Natural Fenosa, también ha mostrado su intención de frenar las inversiones eléctricas en España. Pese a que España siguió siendo en 2013 el principal país receptor de sus inversiones, éstas cayeron un 4% con respecto a 2012 (864 millones de euros). Concretamente, las inversiones en distribución de electricidad en España se redujeron el año pasado el 16,7%, hasta 224 millones de euros, aunque las de distribución de gas crecieron el 8,6%, hasta los 279 millones de euros.

E.ON no es la única alemana en desbandada. RWE Innogy Aersa está centrada en las energías renovables, para las que Industria ha diseñado un recorte de más de 1.700 millones. RWE tiene 16 parques eólicos en España ubicados en Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Andalucía, con una potencia total de 447 MW.

Demandas en el Ciadi

La compañía ha realizado algunas provisiones en sus cuentas para hacer frente a este 'revés' regulatorio, y también se ha especulado con que se una a alguna de las múltiples demandas internacionales contra los recortes en el sector de las renovables. El último en hacerlo ha sido el líder de este sector en EEUU, Nextera, que ha registrado hace sólo unas semanas ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) una solicitud para dirmir los recortes en la rentabilidad de sus instalaciones de termosolar. Está present en España con el proyecto Termosol, que cuenta con dos plantas termosolares de 49 megavatios cada una en Extremadura. Además de los americanos, han acudido al arbitraje los fondos Rreef (de Deutsche Bank), Antin (de BNP Paribas), Eiser y Masdar, soberano del emirato de Abu Dabi asociado con la española Sener. También las españolas Abengoa e Isolux se han personado contra España, que se ha convertido en uno de los países con mayor número de casos abiertos en el Ciadi.

Llega el idilio de los fondos con los megavatios

■ Según todas las fuentes consultadas, los fondos de inversión son los más interesados en quedarse con los activos de E.ON en España. JP Morgan, Blackstone, Riverstone, y un largo etcétera estarían estudiando el cuaderno de venta de los activos de la alemana.

No es de extrañar. De hecho, no sería la primera compra que hacen en nuestro país. Los fondos de infraestructuras de Morgan Stanley y Goldman Sachs ya han tomado posiciones. El primero le compró la red de distribución que Gas Natural tenía en la Comunidad de Madrid por 800 millones de

euros. El segundo hizo lo propio con parte de los activos de Endesa, también en la región madrileña, por cerca de 1.000 millones, incluida una opción de compra sobre el 20% que se ejecutó el pasado año. Fuera de nuestro país, también hay operaciones en este sentido. Borealis Infrastructure,

el brazo inversor de los empleados municipales de Ontario (Canadá), se hizo en diciembre con Fortum Corporation, la empresa distribuidora de la red de electricidad en Finlandia. En el caso español, lo único que podría estropear este idilio de los fondos con los MW, es la regulación.